



Manantiales

Sandra Borràs



de espera

La Tierra sabe quien eres, aunque te encuentres perdido
Robin Wall Kimmerer

Meu caminho é novo, mas meu povo não
Anavítória

El viejo mundo se muere. El nuevo está por aparecer.
Y en estos claroscuros aparecen los monstruos
A. Gramsci

Para unos, plantas, cactus y hongos sagrados; para otros, sustancias psicoactivas; para otros, drogas; para otros, alucinógenos; para otros, fármacos; para otros, enteógenos; para otros, psicodélicos; para otros, capital; para otros, revolución; para otros, grandes desconocidos... ¿Qué guardan que nos fascinan tanto?

De entre estos quesitos de un mismo Trivial, con ellos conecto como medicinas, maestras y sagradas, a las que me referiré como enteógenos; y como psicodélicos y sustancias psicoactivas me originan curiosidad. De la lista de arriba hay con lo que no conecto, aún y siendo consciente de que existe, y hay que no me despierta curiosidad. He podido trabajar sobre terreno por algunos de los quesitos tan vivos como delicados a día de hoy y, sin duda, los beneficios y los potenciales que pueden llegar a cubrir los enteógenos y los psicodélicos emerge de una necesidad real. Y no sólo porque acompañan a nuestros ancestros humanos desde hace miles de años, también por las posibilidades de encauzar el estado de la salud mental actual.

Una necesidad real... ¿De quiénes? ¿De qué? ¿De qué astrales o de qué pintas? ¿De la Tierra? ¿Del Cosmos? ¿De ciertas autoridades? ¿De empresas? ¿De laboratorios? ¿Económicas? ¿Egoicas? ¿De perpetuar, qué sistemas?

Un manantial es una fuente natural de agua que emerge de aguas subterráneas. Surge del interior de la Tierra desde un solo punto o de un área pequeña, atraviesa las rocas y luego fluye sobre la superficie terrestre. En algunos casos fluye con fuerza y en otros brota suavemente. La composición del agua de un manantial depende de la roca en la que descansa.

Cuando se forma un manantial lo puede hacer de forma intermitente (estacional, según las épocas de lluvias o de nieve), permanente (continua y constante) o artificial (se perfora

la Tierra a gran profundidad y la presión del agua es tal que la hace emerger a la superficie). Las aguas termales, de origen ardiente, y los acuíferos, protección natural contra la contaminación a la que está expuesta el agua, también son manantiales.

En la actualidad los manantiales se están viendo gravemente afectados como consecuencia de la sobreexplotación humana, pues no se les está concediendo el tiempo necesario para su autoregeneración. La sobreexplotación de las aguas subterráneas también afecta de lleno a su calidad. Si la situación continúa, podríamos llegar al punto de tener que ver como estos preciados orígenes de agua natural se agotan.

Cada manantial tiene sus propiedades particulares, y todos comparten la característica de que sus aguas poseen un alto nivel de pureza. Algunos son, pues fueron, considerados lugares sagrados por ciertas culturas antiguas. Se dice que nos proveen de las mejores aguas del planeta y que es de suma importancia conservarlos para que persistan siempre.

Rocas

¿Cuántos por esta parte de la Tierra hemos escuchado eso de «y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar»¹? Ahora, ¿cómo ver lo que no se ha de volver a pisar si se obvia o si se borra la senda, o las sendas, ya trazadas?

Esperar es una palabra que proviene del verbo latín *sperare* y a su vez viene de *spes*, ‘esperanza’. Interesante: *sperare* dio a su vez origen a desesperar y a prosperar.

Según la historia de la Caja de Pandora de la mitología griega, el origen de la esperanza se sitúa en el momento en el que se abrió la Caja: todos los males se esparcieron por el



Rocas en Gandesa (Tarragona)

mundo y en el fondo sólo permaneció el espíritu de la esperanza. Creían los poetas que la esperanza era hermana del Sueño, que daba tregua a las penas, y de la Muerte, que las terminaba. También fue nombrada como la *nodriza de los viejos*. Se la representaba bajo la figura de una joven ninfa, con rostro sereno, sonriendo con gracia, mensajera de los frutos, coronada de flores y con un ramo de las mismas en sus manos. Que el verde sea el color característico de la esperanza viene inspirado por la verdura que nacerá al augurar la cosecha de los granos venideros.

Cuando suficientemente desconectada de mi raíz me he acercado apegada por a, por b o por c a mi cubículo egoico con palabreras de más, a indígenas en la Amazonia del Perú, y a sabias y sabios aquí, en el Mediterráneo, en varias ocasiones me han dicho lo mismo: *descansa*. Así de simple. Al principio me costaba aceptar las profundas implicaciones de esta palabra, lo confieso; lo que, como la mayoría de las veces no tenía mucha más opción, pues descansaba. Sorpresivamente con el tiempo y su ciclicidad, me di cuenta de que empezaba a ver de otra manera.

Cuando una técnica es suficientemente simple, nos permite transitar nuestros procesos sin dificultarlos o complicarlos. Claro que sí, para no sobreexplotar más de la cuenta. Igual que le pasa al agua.

Árboles

«Una arboleda nunca va por libre: va con el bosque (...) No sabemos exactamente por qué. Lo que sí vemos es la fuerza de la unión. Lo que sucede a uno sucede a todos. Podemos pasar hambre juntos o saciarnos juntos. El florecimiento siempre es mutuo»².

Quizá bloquear los flujos para trascender nuestro ego y sus cargas, y ser más egoi-

cos a medida que maduramos, sirva para compensar la ausencia de sentirnos nutrir, amar o formar parte de una comunidad. Cuando olvidamos, cualquier cosa puede pasar a ser normalizada.

«Desde el principio cuando la humanidad surgió de la oscuridad de la prehistoria, Dios era mujer»³. Todos los humanos hemos salido del grito, de la sangre y gracias a una fuerza suprema que se empodera y que resulta inexplicable del cuerpo de una mujer; eso sí, más o menos silenciada, más o menos desconectada, más o menos artificiosa.

Sé que esta frase guarda verdad no sólo para mí, que me declaro partidaria de la arboleda entre géneros. Y es que extrapolándolo, nos ha pasado a bastantes, y nos pasa, que intuiciones incluso en su momento sentidas de manera transitoria como certezas, con o sin enteógenos o psicodélicos, compartiéndolas con nuestros círculos íntimos, luego las hemos leído escritas en algún artículo incluso técnicamente investigadas en algún *paper* científico. «En otro sentido, casi todas las investigaciones llevadas en contextos científicos lo confirman, a grosso modo, lo que ya saben desde hace tiempos inmemoriales las culturas tradicionales que han utilizado plantas y hongos psicoactivos como medicinas y herramientas psicoespirituales. Desde este punto de vista, la ciencia moderna se está poniendo al día»⁴, escriben los propios científicos.

Se me siguen cruzando ciertos cables con lo de que en la Grecia clásica Platón o Hipócrates considerasen que el útero era un órgano móvil que deambulaba por el cuerpo de la mujer, y causando enfermedades cuando llegaba al pecho. A este deambular le atribuían trastornos sintomáticos, como sofocación o convulsiones. Histeria proviene del griego *útero*, y hoy se considera trastorno psicológico perteneciente al grupo de las neurosis,



La Fajeda de Girona

técnicamente llamado trastorno de conversión. Afortunadamente hay quienes mantienen que «cuando se perdió la sacralidad de la vagina por desconocimiento nació la arrogancia patriarcal»⁵.

talismo fue una respuesta de los señores feudales, de los mercaderes patricios, de los obispos y de los papas frente a un conflicto social secular que había llegado a hacer temblar su poder y que realmente fue una

La caza de brujas dio un giro en la imagen de la mujer mayor: tradicionalmente considerada una mujer sabia, se convirtió en imagen de esterilidad y de la hostilidad hacia la vida

Y que «muchas acusadas y juzgadas por brujería eran viejas y pobres (...) La brujería, decían, es el arma de los que no tienen poder. Pero las viejas también eran, seguramente, los miembros de la comunidad que más se resistieron a la destrucción de las relaciones comunales causadas por la expansión de las relaciones capitalistas. Eran las que encarnaban los conocimientos y la memoria de la comunidad. La caza de brujas dio un giro en la imagen de la mujer mayor: tradicionalmente considerada una mujer sabia, se convirtió en imagen de esterilidad y de la hostilidad hacia la vida»⁶. Piel muy de gallina: estas palabras siguen estando vivas. La apisonadora del capitalismo sigue fragmentando siglos después.

Hoy el sistema de salud público está colapsado. El descontento y la desconfianza en este sigue *in crescendo*; los fármacos son ineficaces y generan cuantiosos efectos secundarios; trastornos y desequilibrios siguen en aumento... La pobreza, el hambre, la expropiación de tierras, conflictos armados, presiones, fenómenos y movimientos que generan dolor, separación forzada, desigualdad. Y la voracidad o el autoproclamarse merecedor de cosechas sin haber sembrado, regado ni cultivado antes, o no ver las obviedades que hay delante, ni los caminos trazados, o el imponer más que el parar y escuchar, simplemente. Pozos sin fondo (los pozos también son considerados manantiales) ya vividos en épocas anteriores a la nuestra. «El capi-

sacudida para el mundo. El capitalismo fue la contrarrevolución que destruyó las posibilidades (...) que si se hubieran llevado a la práctica, nos habrían ahorrado la inmensa destrucción de vidas y del entorno natural que ha marcado el avance de las relaciones capitalistas de todo el mundo»⁷.

Nosotros estamos en el ahora y en estos tiempos y tampoco hace falta que nos abramos en canal o que medicalicemos más de la cuenta, especialmente dado que hay suficientes procesos que no hace falta patologizar, especialmente en la medicina psicodélica⁸: sin ir más lejos nuestros intestinos están llenos de bacterias y de microorganismos. «La simbiosis (...) es un concepto arcano, un término biológico especializado que nos sorprende. Esto se debe a lo poco conscientes que somos de su abundancia»⁹.

«Desde el desarrollo de la teoría de la evolución en el s. xix, el discurso dominante de EE. UU. y de Europa occidental fue el conflicto y la competición, y reflejó las visiones del progreso social dentro del sistema capitalista industrial. Ejemplos de organismos que cooperan entre sí para su mutuo beneficio “se quedaron cerca de los márgenes de la educada sociedad biológica”, en palabras de Sapp. Las relaciones de mutualismo, como las que favorecieron la aparición de líquenes, o las relaciones de las plantas con hongos micorrízicos, fueron curiosas excepciones a la regla, en los pocos casos donde

se reconoció siquiera su existencia»¹⁰. Por definición y observación, los vínculos que se establecen en el mutualismo no ocasionan daños a ninguno.

Es obvio: en general nadie desea ser expropiado de su propio cuerpo, ni colonizado por su estómago, ni disociado de su mente, desconectado de su corazón o que interfieran en su alma. En el fondo a nadie le agrada ni le sienta bien que se le extraiga, sin acordar antes, sin que se le pida permiso, sin verlo ni beberlo. Lo que hay algo que continúa repitiéndose siglos y siglos y que nos mantiene atados, perpetuando sentirnos vacíos, carentes, desconectados, separados, rotos, con cargas, contaminantes o presiones de más. ¿Estancados?

Agua estancada no es que se pudra: lo que le sucede es que pierde oxígeno y aumenta la proporción de materia orgánica o de nutrientes, con lo que se llena de microorganismos y de agentes infecciosos, incluso mortales para, en el caso más gestionable para nosotros, el organismo humano.

¿Como volver a lo simple de dormir, comer, beber, reír, soñar, crear, trabajar, hacer el amor, fluir en equilibrio, reciprocidad, cooperación, autoregulándonos, centrados, sinérgicos, permitiendo los flujos que nos aguardan aún por descubrir? Es claro y transparente que al mirar la vista hacia atrás hemos de ver la senda que no hemos de volver a pisar.

Tan claro y transparente como su prioridad.

Plantas

Los síntomas emergen a la superficie para ser transformados en frutos y flores que nutrirán la evolución propia o que permitirán retomar los cauces originales. Distan

de emerger para servir a una amalgama de sistemas que quizá en el doloroso u oscuro foro interno se perciba que no sientan bien, que se rechazan de maneras más o menos conscientes o inconscientes, o de los que no se recuerda como liberarse.

La capacidad para sostener y transformar la sombra, compartida y no fragmentada, ancestralmente se atribuye al arquetipo femenino.¹¹ Hay cuantiosos enredos aquí, uno de ellos, la «diferencia importante entre el analista y el chamán: el chamán trabaja dentro de una orientación colectiva mientras que el analista debe ayudar al paciente occidental a construir un mito individual»¹². ¿Es lo que queremos ahora, construir más mitos individuales diferenciados y de florecimiento individual? ¿Es flujo? ¿Es contaminante? ¿Es lo que necesitamos ahora, en estos tiempos?

Resulta que «en la Amazonia del Perú existen una acentuada cantidad de centros donde la medicina tradicional indígena se integra con prácticas como yoga, Ayurveda... y psicoterapia»¹³. Esto ya está pasando. «Los flujos de conocimiento de la cosmología amazónica a menudo se convierten en parte de la auto-narrativa de las personas que participan en ceremonias y dietas con plantas, en un proceso denominado una especie de colonización inversa»¹⁴. Somos un poderoso colectivo de trabajadores, y con *trabajo* aquí me refiero al mismo, a «una especie de trabajo propio que uno hace con las plantas para aprender y crecer. El trabajo con las plantas es un trabajo hacia un nuevo tipo de yo que es espiritual, saludable, holístico, en contacto con la naturaleza, y con una nueva cosmología diferente a la del pensamiento individualista occidental»¹⁵. ¿Para qué perforar más? Hay canales que ya están abiertos y las aguas subterráneas ya están emergiendo.

El otro día regaba una albahaca y me paré a observar como las hojas que estaban secas



Jardines Espai Coll de l'Alba, Tortosa (Tarragona)

y marchitas caían por sí solas y las que estaban más verdes no caían. El olvido, la desconexión de la vitalidad, la autorregulación, la interconexión humana, y con la Tierra, el encuentro basado en las similitudes y no en la acentuación de las diferencias, la libertad para servir los sistemas que nos vibran y resuenan y con los que nos sentimos nutrir y regar nuestro bienestar corren el riesgo de caer cuando quizá, ahora, en estos tiempos, por sí solos no caerían, sino al contrario.

Cascadas

No mirar es imposibilitar ser visto.

«Una cosa es procesar los recuerdos del trauma y otra completamente diferente es enfrentarse al vacío interior, a los agujeros del alma que resultan de no haberse sentido deseado, de no haber sido visto y de no habernos sido permitido decir la verdad.»¹⁶

En la mayoría de centros de salud mental hospitalarios a día de hoy aún existe una acentuada cantidad de normas más o menos implícitas, más o menos premiadas, prohibidas e incluso sancionadas, que se deben cumplir y lograr para «curarse», «estar bien», «estar sano», «ser incluido», «ser autónomo», «ser correcto», «sentirse mejor» o «por su propio bien». La autoridad en estos centros en gran medida sigue siendo externa, desconectada del bienestar subjetivo o espiritual propio, y decisiones consideradas significativas para las personas continúan en manos de terceros. Esto hoy se plantea como un *setting* psicodélico no tradicional. «Por *setting* se entiende todo lo relacionado con el ambiente en el que tiene lugar la experiencia, incluyendo el entorno físico, el entorno emocional/social y, por último, el entorno cultural: las ideas y creencias que prevalecen en la sociedad respecto a los efectos de las drogas y el mundo en general»¹⁷. Las normas que impe-

ran paradigmáticamente en este tipo de centros son sensibles a infiltrarse en el *setting* psicodélico de alguna o de varias maneras. ¿Cómo afectarían a la experiencia íntima y transformadora de las personas que acudiesen a este tipo de centros? ¿La potenciarían? ¿La flexibilizarían? ¿La liberarían? ¿La rigidizarían? ¿La conectarían, a qué sistemas?

Sabemos que la fragilidad y la vulnerabilidad son estados característicos de una experiencia psicodélica. En ese estado todo se torna susceptible a afectar: los diversos niveles del entorno, las estructuras que los contienen, el vínculo y la conexión con las personas, lo físico y lo visible, lo inmiscible y lo invisible, lo no nombrado e inconsciente del ambiente o del lugar, lo acústico, los olores, las actitudes o los sucesos del inmediatamente antes y del inmediatamente después. Los humanos somos sensibles al entorno, estamos conectados y formamos parte de lo que existe y permanece en este, y quizá negarlo o intentar disolverlo de alguna manera, obstruya, entre otras, la misma conciencia que se pretende recuperar.

Bastantes cuidamos de que para facilitar y tratar con enteógenos o psicodélicos es imprescindible conocerlos desde dentro. Entre otras varias, dado que la experiencia en propia piel es en sí una universidad única e insustituible, una medicina, una guía y una inspiración, y donde es más posible que de ahí brote respeto genuino o confianza sólida y serena en la experiencia, en la seguridad, en la sensibilidad, en el amor.

Mientras esperamos existe un conjunto destacable de personas que se están sintiendo frágiles y vulnerables, y se están sintiendo así por sus desequilibrios, sus sufrimientos o traumas profundos. Esto nos conduce a la premura de obrar y a actuar de manera humana y sensible. Curiosamente, he encontrado que la compasión surgió en nuestra es-



Sant Miquel del Fai, Girona

pecie *Homo* hace al menos 1,5 millones de años. «Nuestros ancestros más lejanos desarrollaron capacidades sociales y tecnológicas únicas que los diferenciaron del resto de seres vivos. Su cerebro fue cambiando y los sentimientos humanos comenzaron a desplegarse. Lejos de ser una debilidad, el cuidado y la compasión hacia otros fue un motor imprescindible para nuestra evolución»¹⁸. ¿Cuándo lo olvidamos? ¿Cuándo, la desconexión? ¿Cómo recordarlo, enraizarlo, no obviarlo ni suprimirlo? «La terapia no funcionará mientras las personas sigan viéndose arrastradas al pasado»¹⁹. Al lado del pasado personal, incluyamos el pasado colectivo.

Lo energético y difícilmente visible está íntimamente vinculado a la evolución y a la existencia humana. Soy consciente de que esto para algunos es un triunfo y una liberación que se reconozca; para otros, un agujero negro; para otros, parte de filosofía o de historia humana... Y me siento pertenecer al colectivo que siente que la espiritualidad se lleva también en el cuerpo, en el corazón, en la mente, en lo cotidiano ¿La manera ahora es congelar, volver inerte? Y el calor, la dulzura, la solidez, la seguridad de un camino recorrido sólido y sensible, ¿dónde queda? ¿Con frío, sobreexplotación, exceso de contaminantes, desalme, los humanos nos podemos autoregenerar?

Continúan habiendo nubarrones densos que nos separan. ¿Se disolverán? ¿Cuándo? Ojalá que después del colapso que estamos viviendo podamos empezar a descolapsar en el horizonte. Mantengo esperanza. Ojalá que sí sea realidad sólida y honrada lo de que «no tenemos que elegir entre clínicas e iglesias; podemos tener ambas. Pero no lo lograremos tratando de defender nuestro propio territorio»²⁰.

Los pueblos, las etnias y las tribus tanto actuales como las de antaño, sintientes y per-

tenecientes a la Tierra —pues todos hemos nacido de la misma—, llevan siglos intentando y procurando llegar a acuerdos, cantando, rezando o ritualizando para ser respetadas y liberadas de los opresores, intentando establecer relaciones de beneficio mutuo, incluyente o recíproco o custodiando alimentos, medicinas, conocimientos y saberes. Esto es tesoro, es fortuna y es abundancia para la humanidad actual ¿Y si nos permitimos también descansar en esta ola?

Recientemente han publicado que «estos resultados son confirmados por los informes de la mayoría de los participantes que afirmaron beneficios sostenidos en el bienestar personal durante un año, seguidos de beneficios espirituales. (...) Estos resultados nos llevan a considerar el papel de la ceremonia en el impacto positivo y de largo plazo en el bienestar de los occidentales»²¹.

Con los enteógenos nuestros ancestros creaban vínculos profundos con la Tierra, con la Naturaleza y entre ellos. Todos venimos de abuelos, de bisabuelos, de tatarabuelos. Quizá si todos y cada uno estuviéramos en descanso y paz con los que nos precedieron, se daría más espacio, mirada y voz a los que hoy mantienen viva la vida y la llama de lo que sí ha ido bien, por amor, por alegría y por abundancia, simplemente.

Si es sabido y validado que las heridas de abandono, rechazo, de desamparo, de abuso, de ausencia de maternaje o paternaje pueden llegar a malherir o a escindir el ego de manera casi irreversible, y generar sufrimiento, dolor y trauma profundo, ¿cómo obviar, enfriar o eliminar el reconocido poder del vínculo de familiaridad con la Naturaleza y con la humanidad que contienen los enteógenos, e incluso los psicodélicos, ya que también pueden ser conocidos por personas humanas y sensibles?

Estrellas

«La historia de la vida resultó estar llena de colaboraciones íntimas»²². En nuestra especie, –y mira que somos casi los últimos en llegar a la Tierra, pues se estima que hace 1.000 millones de años nacieron los hongos, o 300 millones de años, los árboles, por ejemplo. Nosotros, se estima que fue entre 2,5 y 3 millones de años cuando se inició la serie de cambios que desembocaron en el nacimiento de nuestro género *Homo*–, hoy, que el conflicto y la competencia «son naturales en la Naturaleza», siguen fuertemente anclados.

«Las culturas más antiguas de la humanidad (...) entendieron que todos los elementos componentes de la naturaleza sin excepción (plantas, árboles, rocas, montes, agua, viento, sol, luna, estrellas, mar...) eran seres vivos como el ser humano mismo, puesto que todos esos elementos tomaban parte de igual manera en el ciclo de vida, muerte y regeneración. En el marco de este pensamiento animista concluyeron que la naturaleza en su conjunto era una mujer/madre generadora de vida y crearon la gran metáfora que ha marcado el pensamiento del ser humano hasta nuestros días»²³. Si antaño a la Tierra la celebraban, la bailaban, hacían fuegos para compartir y vincularse, la cantaban, establecían vínculos de reciprocidad siguiendo el principio de la cosecha honorable como «toma sólo aquello que necesites y utiliza todo lo que has tomado»²⁴, la escuchaban, la atendían, la exaltaban y la embellecían más si cabía disfrutando con las capacidades y dones humanos, y le daban espacio para que se manifestara y fluyera, pues sabían que ellos eran gracias a Ella, parece obvio que delante nuestro sí hay un punto de referencia, con todo lo que es y con todo lo que hay.

«Nosotros lo primero que pensamos no es “¿qué podemos tomar?” sino: “¿qué podemos

darle a la Madre Tierra?»²⁵. ¿Y si la transformación institucional, de aquellas instituciones humanas estancadas, quizás caídas desde hace tiempo, hoy ya con nivel de contaminación y estancamiento, pasa por aceptar parar y dar espacio a que las aguas subterráneas puedan autoregenerarse y brotar a la superficie y así autoregenerarse incluso estas también?

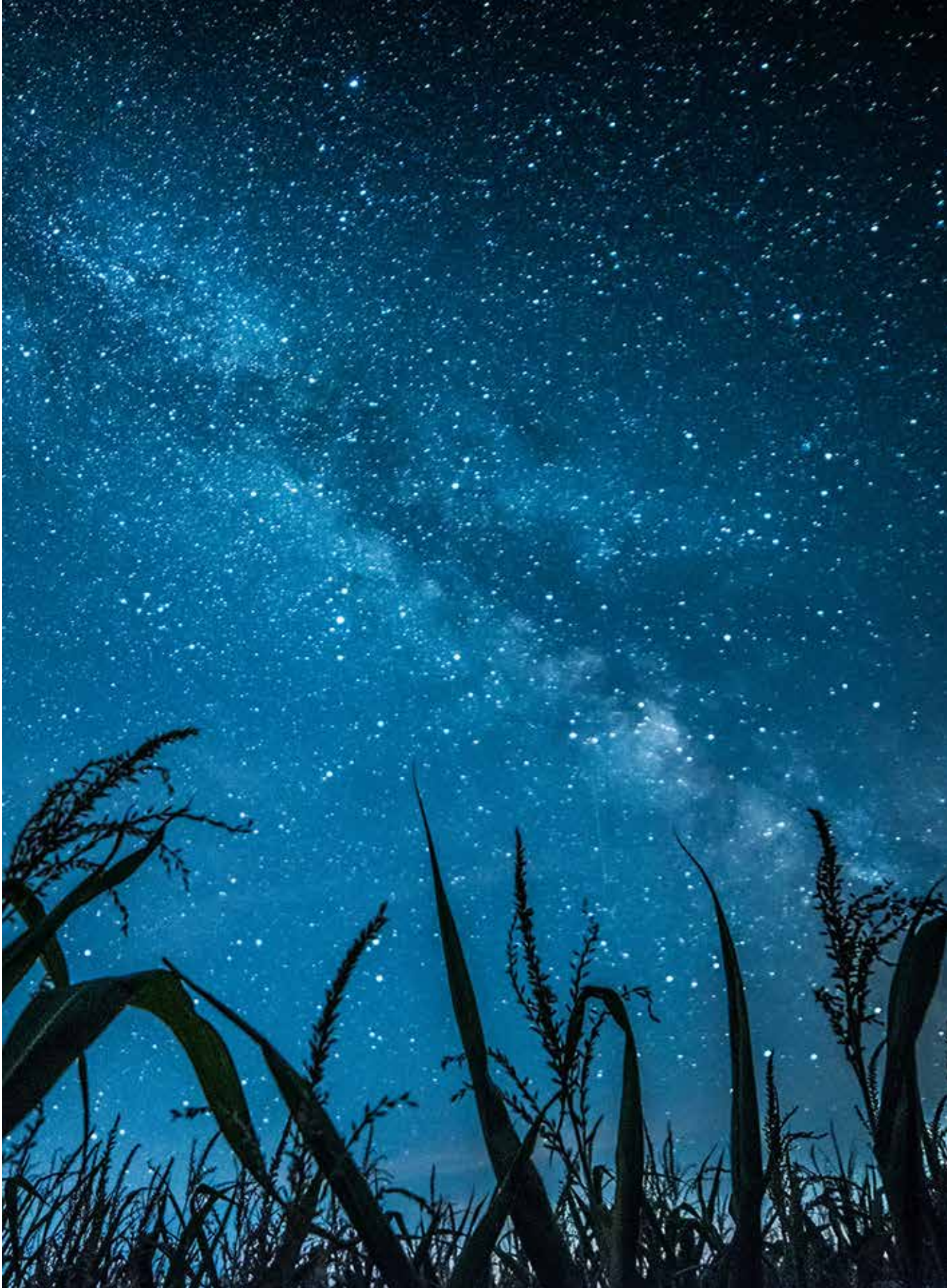
Musgo

Me gusta pensar que las épocas de chivos expiatorios también está cayendo, como las hojas secas de la albahaca que estaba regando el otro día.

«Nuestra estimación actual de sobre 8,7 millones de especies sugiere que, tras 250 años de clasificación taxonómica, sólo una pequeña fracción de las especies de la Tierra (14%) y del océano (9%) han sido indexadas en una base de datos central». Eso implica que «el 86 % de las especies existentes en la Tierra y el 91 % de las especies en el océano siguen pendientes de descripción (...) La descripción de las especies restantes de la Tierra puede llevar hasta 1.200 años y requeriría 303.000 taxónomos (...) Nuestros resultados también sugieren que este lento avance en la descripción de las especies llevará a que éstas se extingan antes de que sepamos que han existido»²⁶.

«Todavía queda casi una quinta parte de las plantas vasculares por descubrir, sin incluir un número desconocido de especies de algas vegetales (...) Miles de especies de flores, helechos y musgos del mundo (...) aún no se han registrado»²⁷. Estos números son del 2011 y los números a día de hoy son otros, lo que considero que me sirve para expresar el fenómeno.

Hasta hace relativamente poco pensaba que lo lograríamos, sin duda. Mi esperanza era



total. Ahora mantengo esperanza, lo que siento y pienso que hay bastante trabajo por hacer, y, de nuevo, me refiero al trabajo propio que uno hace para aprender y crecer, que incluye el fluir hacia un nuevo tipo de yo que es espiritual, saludable, holístico, en contacto con la Naturaleza, y con una nueva cosmología diferente a la del pensamiento individualista occidental. Las sendas recorridas por las otras millones y millones de especies terrestres; las sendas recorridas por nuestros ancestros, por pueblos indígenas y aliados, amigos, compañeros, o por los verdaderos pioneras y pioneros psicodélicos ciertamente nos apoya y nos sirve de referencia, de fuente, de inspiración. Agraciada y afortunadamente, hay muchas sendas trazadas a las que mirar, en realidad.

Tomar la autoridad cuando no es nuestro lugar, no es nuestra esencia o no es nuestra obra es un peligro y fácilmente conduce al fracaso o al conflicto

Agua

Entre suficientes en alerta roja, la autoridad no sólo está sobreexplotada sino también expropiada y colonizada. «Autoridad» proviene del verbo latín *augere*, que significa 'aumentar, hacer crecer'. La raíz *aug-* dio a su vez origen, entre otras, a *augurio*, a *inaugurar* o a *autor*.

Por ejemplo, cuando expresamos con conciencia a alguien algo que percibimos como opaco, sombrío o que no nos sienta bien, incluso después de observarlo y reubicarlo en la neurosis personal, con la intención de livianizar, y recibimos una negación, una evitación, un descrédito, un seguir recibéndolo, ¿qué produce este tipo de autoridad? Puede imposibilitar ser visto y hacer descender en vez de ascender.

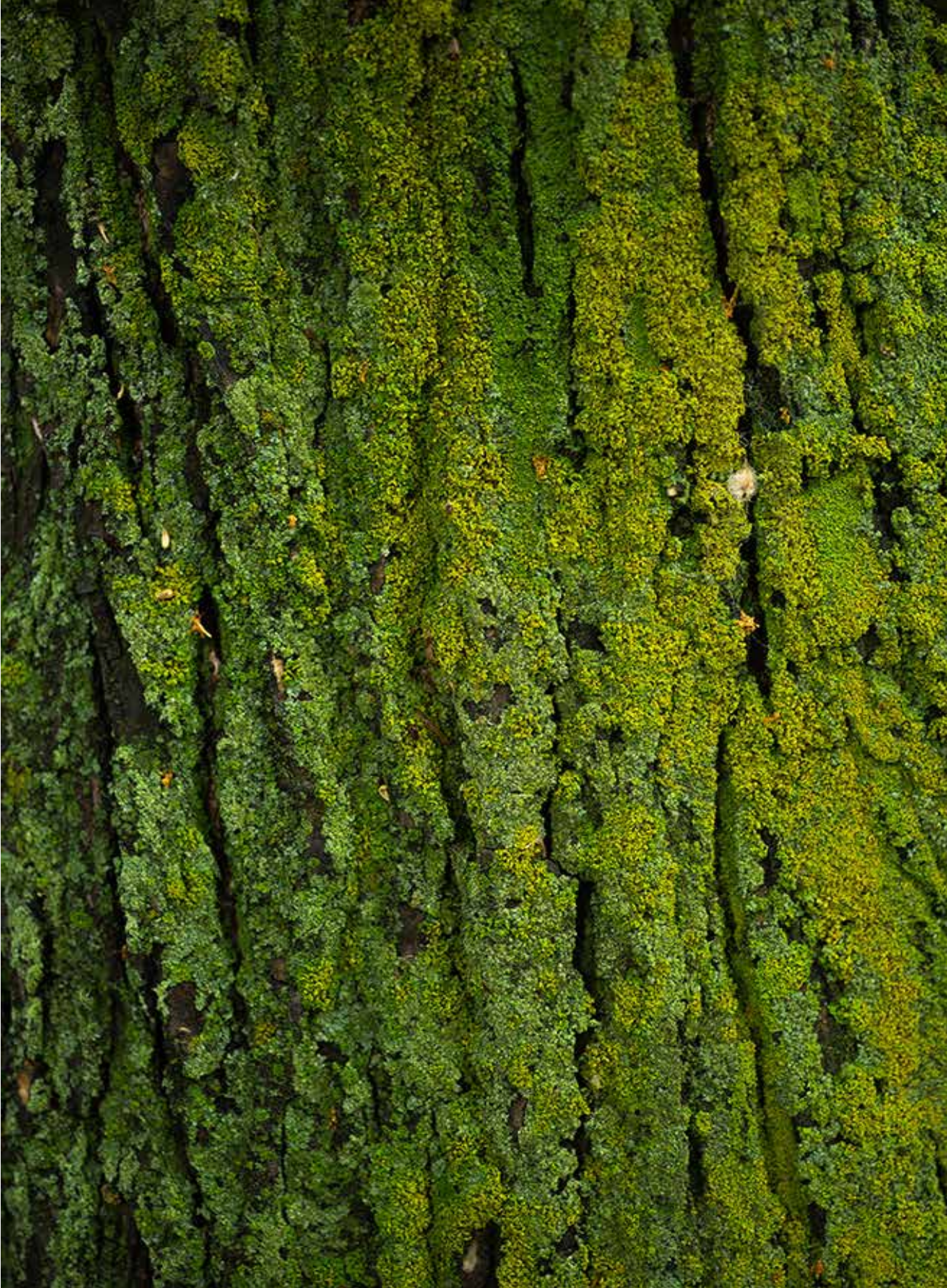
Tomar la autoridad cuando no es nuestro lugar, no es nuestra esencia o no es nuestra

obra es un peligro y fácilmente conduce al fracaso o al conflicto. Entre otras, puesto que se opaca la esencia de la autoridad y en vez de hacer crecer, se dificulta. Algo pasa cuando ocupamos serena y agradecidamente nuestro lugar sin luchar ni defender, y sentimos fluidez, armonía, entendimiento, gratitud, amor. Es más, entonces espontáneamente nos abrimos a mirar lo que hasta entonces no hemos querido o no hemos podido mirar. Eso a veces requiere valentía, sin duda.

A veces fantaseo con que simple y sencillamente toda la Tierra ocupamos nuestro lugar y rebrota la danza de la Vida, una vez más, lo que desde otra nota. «Los líderes recuerdan a la comunidad que el liderazgo no surge del poder ni de la autoridad, sino de la sabiduría

y del servicio»²⁸. Estamos buscando el desarrollo del cuidado y del liderazgo personal, y los métodos rápidos de tratamiento lo hacen imposible.²⁹ Estamos en proceso de re-equilibrio, en que «por definición nunca se está quieto. No es un lugar pasivo, al que se llega una vez y para siempre, sino que exige un constante trabajo, adición y resta, rastrillar, incorporar»³⁰ y del que se cree tradicionalmente que la tarea del ser humano consiste siempre en encontrar el equilibrio.³¹

Son momentos para decidir. Genial, pues decidamos. Ya sea en lugares custodiados por la Naturaleza y por el Espíritu, ya sea en clínicas psicodélicas, ya sea en espacios entre uno y otro, al menos que podamos decidir de forma transparente, honesta, cristalina, segura, de verdad. «En los últimos seis años, el uso de psicodélicos ha aumentado en todo el mundo (...) La Encuesta Mundial sobre Drogas de 2020 ha descubierto que muchas personas no solo consumen psi-





codélicos de forma recreativa, sino que se automedican con psicodélicos para abordar los problemas de salud mental»³². Mostrar quiénes somos, a quiénes servimos, con quién somos afines, con quiénes o con qué hemos establecido relaciones e interrelaciones de crecimiento y de beneficio mutuo. Que podamos refrescarnos del antropocentrismo, amorosamente y en dicha. Facilitar, hacer crecer, transparentar, sin cargas ni negativas ni positivas de más.

Mientras nado experimento bienestar, me asombro de nuestras posibilidades de respiración acuática y atiendo a mis pensamientos, pues los pensamientos en el agua son otros. El agua es fascinante; es un elemento que transforma, que disuelve, que limpia, que refresca, que calienta, que transporta, que vincula, que inspira, que hace crecer, que hace nacer, que se va al perecer.

Amo el agua en sus diversas formas y maneras. Amo el agua que me estoy bebiendo mientras escribo estas palabras. Amo los manantiales.

¿Y tú? //

Notas

1. Machado, Antonio: Proverbios y Cantares. 1912. (núm. XXIX).
2. Wall Kimmerer, Robin: Una trenza de hierba sagrada. Ed. Capitan Swing, 2015. (p. 26).
3. Wolf, Naomi: Vagina. Ed. Kairós, 2012. (p. 176); citando la historia de Rosalind Miles: The women's history of the world. Ed. Paladin Books, 1989; (p. 34-37).
4. Sheldrake, Merlin: La red oculta de la vida. Ed. GeoPlaneta, 2020; (p. 109).
5. Wolf, Naomi: Vagina. Ed. Kairós, 2012. (p. 175-217).
6. Federici, Silvia: Caliban i la bruixa. Ed. Virus, 2018; (p. 359).

7. Federici, Silvia; Caliban i la bruixa. Ed. Virus, 2018; (p. 45-114).
8. Reed, Sara: «Mainstream psychedelics? The shadows, the spiritual and the service», en el congreso Sacred Plants of America II, abril 2021, organizado por Chacruna Institute.
9. Margulis, Lynn: Planeta Simbiótico. Ed. Debate, 2002; (p. 15-16).
10. Sheldrake, Merlin: La red oculta de la vida. Ed. GeoPlaneta, 2020; (p. 204-205).
11. Papaspyrou, Maria: «Femtheogenic, patriarchal systems and psychedelich integration», en Awaken Podcast by Natasja Pelgrom, mayo 2021. [en línea] <<https://open.spotify.com/episode/2DLJO1u3KxOWL9VOLnMqTt?si=j847dEJbTX-Ug0g62XwqcA>>
- 12 y 13. Marcus, Olivia; Fotiou, Evgenia: «Convergent Therapies in Peru's Amazon; Enriching Mental Wellness through Ayahuasca and Psychotherapy»; en: Gender, Health, and Society in Contemporary Latin America and the Caribbean. Ed. Lexington Books, (cap. 6).
14. Bia Labate (2014), citada en: Marcus, Olivia; Fotiou, Evgenia: «Convergent Therapies in Peru's Amazon; Enriching Mental Wellness through Ayahuasca and Psychotherapy»; en: Gender, Health, and Society in Contemporary Latin America and the Caribbean. Ed. Lexington Books, (cap. 6).
15. Marcus, Olivia y Fotiou, Evgenia; «Convergent Therapies in Peru's Amazon; Enriching Mental Wellness through Ayahuasca and Psychotherapy»; En el libro «Gender, Health, and Society in Contemporary Latin America and the Caribbean»; Ed. Lexington Books; (cap. 6).
16. Van der Kolk, Bessel: El cuerpo lleva la cuenta. Ed. Eleftheria, 2015; (p. 337).
17. Hartogsohn, Id: «Constructing drug effects: A history of set and setting». En: Drug Science, Policy and Law 3, 2017.
18. Sáez, Roberto: Evolución humana: Prehistoria y origen de la compasión. Ed. Almuzara, 2019.
19. Van der Kolk, Bessel: El cuerpo lleva la cuenta. Ed. Eleftheria, 2015; (p. 76).
20. Beiner, Alexander [codirector ejecutivo de Breaching convention y cofundador de Rebel Wisdom].
21. González, Debora; Cantillo, Jordi, et al.: «The Shipibo Ceremonial Use of Ayahuasca to Promote Well-Being: An Observational Study». En: Frontiers in Pharmacology, nº 12, mayo 2021.
22. Sheldrake, Merlin: La red oculta de la vida. Ed. GeoPlaneta, 2020; (p.18).
23. Naberan, Josu: La vuelta de Sugaar. Ed. Basandere, 2001.
24. Wall Kimmerer, Robin: Una trenza de hierba sagrada. Ed. Capitan Swing, 2015; (p. 170).
25. Wall Kimmerer, Robin: Una trenza de hierba sagrada. Ed. Capitan Swing, 2015; (p. 221).
- 26 y 27. Mora, Camilo; Tittensor, Derek P., et al: «How Many Species Are There on Earth and in the Ocean?». En: PLoS Biology, 2011.
28. Wall Kimmerer, Robin: Una trenza de hierba sagrada. Ed. Capitan Swing, 2015; (p.132).
29. Van der Kolk, Bessel: El cuerpo lleva la cuenta. Ed. Eleftheria, 2015; (p. 315-336).
30. Wall Kimmerer, Robin: Una trenza de hierba sagrada. Ed. Capitan Swing, 2015; (p. 112).
31. Wall Kimmerer, Robin. Una trenza de hierba sagrada. Ed. Capitan Swing, 2015; (p. 169).
32. [En línea] <<https://www.lucid.news/more-people-are-self-medicating-with-psychedelics-says-new-study/>>

